

Novelda, mes. 0'33
Fuera, trimestre 1'50
Extranjero, id. 2'00
PAGO ANTICIPADO.

UNION REPUBLICANA

PERIÓDICO POLÍTICO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

General Marqués de la Romana, núm. 21.

NÚMERO SUELTO 10 céntimos.

AÑO IV.

NOVELDA 6 DE OCTUBRE DE 1906.

NÚMERO 166.

EN NOVELDA.

LOS CONSUMOS.

Como preveíamos, la su-
basta celebrada el pasado
domingo para el arriendo del
impuesto de consumos quedó
desierta por falta de postor.

Con ello se han llenado to-
dos los requisitos reglamen-
tarios para proceder a la re-
caudación de este impuesto
por medio de reparto. Esta
dispuesto el Ayuntamiento a
hacerlo así? Según nuestros
informes, sí, y en este su-
puesto, pensamos que se es-
tarán verificando los traba-
jos preliminares a fin de que
para 1.º de Enero desaparezca
esa Administración de
Consumos, azote de la clase
pobre y manto que cubre
muchas injusticias de las que
no son víctimas, ciertamente,
las clases acomodadas.

Ya digimos en anterior nú-
mero, que la confección de
un padrón municipal de No-
velda era de absoluta necesi-
dad para que el reparto se
hiciera con la debida equi-
dad, y esperamos de un mo-
mento a otro que los emplea-
dos municipales den comien-
zo a sus trabajos, mientras el
Ayuntamiento estudia las ba-
ses sobre las que haya de ha-
cerse el repartimiento, bases
que consideramos tienen mu-
cho que estudiar, si se persi-
gue, como debe perseguirse,
a que el reparto acabe, o
aminore en casi su totalidad,
las injusticias legales que en-
cierra el impuesto de consu-
mos.

Existe en Novelda un buen
número de acaudalados seño-
res que, con arreglo a la ley
de consumos, apenas si llega-
rían a pagar una pequenísi-
ma parte de lo que, con ar-
reglo a su posición social, de-
ben pagar. Tienen estos no-
veldenses sus fincas enclava-
das en distinto término mu-
nicipal del de Novelda y, ba-
sándose en el impuesto de
consumos, nada les corres-
pondería pagar por el capital
que esas fincas representan.
Pagan aquí lo que consumen,
como cualquier jornalero; y
en paz; pero esto que es lo
legal y vienen haciendo, no es

lo equitativo, y a evitar estas
legales injusticias deben en-
caminarse los trabajos del
Ayuntamiento al sentar las
bases para la formación del
reparto.

Los braceros, los que no
cuentan para el sostenimien-
to de su familia más que con
su jornal, deben quedar
exentos de toda cuota en el
reparto. De los demás; de
aquellos que poseen bienes
muebles e inmuebles: de los
que, sin poseerlos, disfrutan
de posición relativamente
desahogada por su comercio,
industria ó sueldos que gocen,
debe salir el dinero que baste
a cubrir las atenciones
municipales.

Bajo estas bases puede re-
caudarse por impuesto de
consumos, lo bastante para
las necesidades de Novelda?
Casi nos atreveríamos a ase-
gurar que no y por creerlo así
entendemos que deben crearse
nuevos arbitrios que tien-
dan, no sólo a procurarse ma-
yores ingresos, sino también
a evitar que los señores de
que hablamos más arriba,
afincados fuera del término
municipal de Novelda, dejen
de pagar lo que, como no-
veldenses, por humanidad y
con justicia deben pagar.

Y como hemos de volver
sobre esta cuestión en núme-
ros sucesivos, terminamos
por hoy nuestro trabajo.

Mientras el beatismo lo invade
todo, y el territorio se puebla de
conventos y por todas partes se
advierte el recrudescimiento de las
externas devociones y el Estado
mismo se ve dominado por la mo-
gigatocracia y el poder público
se hace esclavo sumiso de impe-
rante gajmoñería, una corrup-
ción sin nombre mancha las rela-
ciones sociales privadas y públi-
cas, la política es feria de con-
ciencias; la rectitud, el desinterés,
son tildados de quijotismo; se pre-
mia la defeción, la consecuencia
causa risa; la probidad es blanco
del sarcasmo; si ve la palabra
para disfrazar el pensamiento; se
declara al fraude incurable en-
fermedad nacional; la riqueza es
presa de la audacia; la familia se
disuelve; cada individuo, disgre-
gado de todo vínculo colectivo, se
considera a sí propio como centro
de la realidad; todo interés gene-
roso; toda alta aspiración ideal,
sucumben ó se desvanecen; una es-

céptica indiferencia esteriliza en
las propias venas de la juven-
tud la savia de la vida; el más
grosero y torpe egoísmo señorea
y avasalla las conciencias. No im-
porta que un hecho no dependa de
otro como la causa del efecto.

Basta la evidente coincidencia, la
concomitancia innegable de ambos
fenómenos, para demostrar que
la reacción religiosa con su senti-
do exteriorista, formalista, ritual
y político, si no ayuda ella misma
a la decadencia de las costumbres
cuando menos es absoluta y radi-
calmente imponente para conte-
nerla y remediarla.

ALFREDO CALDERÓN.

A LA FELICIDAD
por la senda del amor.

A un hombre la providencia;
Le dotó de un corazón
Sensible por excelencia,
Y hallaba toda aflicción
Eco triste en su conciencia
Sufrir viendo padecer
Era un tormento indecible,
Y al quejarse de tener
Un corazón tan sensible,
Le dijo quien le dió el ser:

Te haré de otra condición,
Puesto que tienes tan poca
Paciencia y resignación
Y le puso un corazón;
Tan duro como una roca
Transformada de este modo,
Por completo, su existencia;
Como un hombre sin conciencia,
Desde entonces, lo vió todo
Con estoica indiferencia:
Duro como el pedernal,
Y al dolor indiferente,
Sembró por doquiera el mal;
Consecuencia natural
De un corazón que no siente.

Y a toda bondad ajeno,
Su crueldad exagerada,
Mas terrible que el veneno,
Dejo atrás a Torquemada,
Y al vil Nerón hizo bueno.
Lleno Dios de indignación,
Con el fin de que juzgase
Su obra de devastación,
Volvió a darle un corazón
Que palpitara y que amase.

Y al fijar el pensamiento
En su obra de horrores llena,
Vió que era mayor tormento,
Morir de remordimiento
Que vivir muerto de pena.
Lo que acabo de escribir,
Os guiará para escoger,
Entre los que han de servir,
Unos, para padecer;
Y otros, para hacer sufrir.

Yo prefiero soportar
El trabajo y la amargura;
Pues para poder lograr,
Sin deshonor, la ventura,
Hay que sufrir y llorar.

MISTERIO.

República a la vista.

Siento carecer en este instante
de un texto de consulta, ya que
mi flaca memoria no me permite
recordar el apellido de cierto se-
ñador americano; un ilustre sena-
dor que discurría como todo el
mundo, por lo cual se equivocó

Transcurrió el año 1800. La
lucha entre esclavistas y abolicio-
nistas iba tomando cada día más
graves caracteres y el senador a
quien hago referencia, al pronun-
ciar un discurso en el Senado, di-
jo estas palabras poco más ó me-
nos:

«Los abolicionistas parecen
imaginar que nosotros queremos
perpetuar la esclavitud; no es
cierto, nosotros también creemos
que no debe haber esclavos y es-
tamos bien seguros de que algún
día será libre la raza de color. Pe-
ro ese día se halla lejos de nos-
otros, tan fuera de nuestros hori-
zontes, de nuestras costumbres y
de los intereses nacionales, que
la visión más penetrante no al-
canza a descubrirlo. Tiene el si-
glo otras conquistas que hacer;
dejemos esa reforma para lejanos
siglos»

Un año después, coincidiendo
con la elevación de Lincoln a la
presidencia, empezó la guerra ci-
vil que puso definitivo término a
la repugnante esclavitud.

Y digo esto porque no pasa
día sin que yo recuerde las pala-
bras de aquel senador iluso a los
ilusos abolicionistas. Su visión
era de bien poco alcance: del al-
cance: del que tiene en política y
en sociología la visión de los pru-
dentes, de los moderados, de los
cautos.

Sucede así en España: que mu-
chos hombres políticos, y otros
que no son políticos ni siquiera
hombres, dicen que ellos no pecan
de sectarios ni de fanáticos de
la monarquía, pero que la Repú-
blica está demasiado lejos, que
no la veremos nosotros ni nues-
tros hijos, que no se vislumbra
en lontananza ningún indicio de
revolución.

Les espera el mismo chasco,
positivamente, que al senador
miope de los Estados Unidos. Las
señales de revolución no las ven
nunca los cautos, los sensatos,
los prudentes, ó las ven un poco
tarde.

No sólo afirman ciertos espa-
ñoles que la República es una ilu-
sión de cuatro visionarios, sino
que atribuyen la dificultad de es-
tablecerla, de hacerla aceptar por
todos ó casi todos precisamente a
lo contrario de lo que es realmen-
te dificultad de establecerla, de
hacerla aceptar por todos ó casi
todos, precisamente a lo contra-
rio de lo que es realmente difícil-

tad. Dicen, en efecto, que el país
opone resistencias al republi-
canismo por sus exageraciones radi-
cales y que necesitamos la pon-
deración de elementos más pací-
ficos.

«Pero todavía nos quieren más
pacíficos? Por serlo demasiado,
por ser culpablemente pacíficos,
no hemos conquistado la Repú-
blica, y la ponderación que nece-
sita la democracia republicana es
un poco de radicalismo y una firme
voluntad, ya que predominan
los elementos mansos.»

Todo el mundo conviene en
que la República no ha de traerse
por la propaganda, por la persua-
sión, por el candor de unos cuan-
tos apóstoles baratos, pero se crí-
tica precisamente a los que quie-
ren salirse de esos procedimientos
ó reforzarlos por otros. La
propaganda no es incompatible
con la acción y la acción también
es propaganda. Qué propaganda
más eficaz, más seria que la de
los rusos?

No son ejemplos, no, lo que
nos falta; los tenemos fuera y
dentro; lo que hoy hacen los rusos
lo hicieron los españoles. Es-
panta el número de ejecuciones,
deportaciones y encarcelamientos
con que se defiende el zar; más
encarcelamientos, más deporta-
ciones, más ejecuciones ordenó
Fernando VII. Y así como cayó
en España, para siempre, el ab-
surdísimo régimen absolutista, caerá
con estrépito la autocracia rusa.

Para traer en España la Repú-
blica no es menester que seamos
tan estrepitosos como los moscovi-
tas; pero es indispensable que co-
mo ellos hoy, como nuestros pa-
dres en las épocas de Fernando
VII y de Isabel II, estemos dis-
puestos a morir por nuestros idea-
les.

Es evidente que los imitadores
del senador americano, de aquel
que no vislumbra el fin de la
esclavitud; que los españoles he-
rederos de su moderación, no
distinguirán de lejos ni de cerca
la República española. Es una
prueba de que son cortos de
vista. Los que la tienen mejor no
necesitan gemelos ni telescopio
para verla venir a pasos de gi-
gante.

«Si está a la vista!»

N. Estévez.

Así como la caballería andante
fué echada a pique por el genio
de Cervantes Saavedra, las reli-
giones positivas desaparecerán
del mundo ante la piqueta demole-
dora de la Ciencia.

R. DE CASTILLA MFRNE.



Foco de infección.

Hemos perdido ya la cuenta de las veces que hemos llamado la atención del Sr. Alcalde y de la Junta de Sanidad sobre la escandalosa burla que se está haciendo de la salud pública, permitiendo que a las puertas mismas de Novelda, á cuatro pasos de la población, se depositen todas las inmundicias que el carro de la basura recoge diariamente y que allí mismo, esa basura se emplee en alimentar cerdos. Es decir, no se considera suficiente... porquería la de la existencia de esas inmundicias á diez metros del pueblo faltando descaradamente á las Ordenanzas municipales, sino que además se consiente que exista ese criadero de cerdos que amenaza diariamente con alterar seriamente la salud del vecindario.

Pero, Sr. Alcalde; señores de la Junta de Sanidad; ¿qué entienden Vdes. por higiene? ¿Consideran, sin duda, inofensivo para la salud pública ese montón de basura que existe a la salida de San Roque? ¿Es prudente que allí mismo se críen los cerdos que actualmente pastan en aquel escusado al aire libre y poco menos que dentro de la población?

De lo que viene ocurriendo se desprende que los señores aludidos se permitirían contestar afirmativamente á estas preguntas, lo cual representa un desconocimiento absoluto (que no creemos) de las más vulgares nociones de higiene ó una burla que se hace del vecindario (y esto sí que lo creemos).

¡Válgame Sr. Navarro Mira! ¿Quién hubiera creído que usted permitiría esos focos de infección dentro de Novelda? Y sin embargo, los hechos demuestran que su alcaldía, como la de casi todos los que le han precedido, solo se reduce á llevar el bastón de borlas en las procesiones.

¡Ya estamos aviados los novelenses! Pudimos creer que un alcalde joven, afiliado á un partido que se llama demócrata y con motivos para ser un regular alcalde, llegase á merecer el aplauso de sus administrados. Pero nos ha salido la criada respondona y el alcalde uno de tantos como en Novelda han sido, aunque de su indumentaria no forme parte la histórica monterilla, ni la no menos acreditada capa larga y cuello alto. Por los hechos... como en tiempos de los romanos.

Las rifas.

Aquellas que tanto gusto dieron hace meses y que, al parecer, ya no existían, han vuelto á reaparecer.

Hombres y mujeres, niños y

niñas, en Novelda todo el mundo tiene derecho á ganarse la vida, saqueando el bolsillo de sus paisanos.

¿Cómo? Del modo siguiente: Se compra una pieza de tela, un par de pollos, media docena de pañuelos, cualquier objeto; se hacen papeletas cuyo valor en venta importe cinco ó seis veces más de lo que vale el objeto que se vá á rifar y... cátrate aquí un negocio que produce el cuatro ó cinco ó seiscientos por ciento sin exposición alguna. Claro que á los pobres imposibilitados que no puedan ganarse la subsistencia de otro modo, puede y debe el alcalde conceder estas autorizaciones; pero que á mujeres y hombres robustos sin impedimento físico y en la plenitud de su vida se les permita ir rifando por esas calles, nos parece sencillamente un abuso que el alcalde no debía tolerar.

¿Lo tolera? Pues el alcalde no cumple con su deber.

No sabemos decirlo más claro.

¿Qué pasa en la estación?

Varios vecinos de aquella popular barriada, nos ruegan llamemos la atención de las autoridades acerca de lo que hace tiempo viene allí ocurriendo en la venta de artículos tan necesarios cual son, el pan y la carne.

Como la autoridad hace tiempo tomó algunas medidas para evitar el robo en el peso del pan, los tahoneros han descubierto otra trampa (?) para seguir robando descaradamente sin caer en el delito, hasta ahora penado, y es que, dan el peso conforme, pero la calidad, ¡oh! la calidad es peor, muchísimo peor que antes, pues lo venden completamente crudo, y de este modo no falta peso, pero faltan estómagos que lo puedan digerir, pues los vecinos de allí tienen estómagos de ser humano y no como crearán los lucrativos panaderos.

Los tributos que pagaban las harinas, tales como consumo é impuestos de transporte, han desaparecido, los trigos han bajado, pero el precio del pan sigue inamovible pagándose á 40 céntimos kilo, como si fuera blanco y se vendiera en Madrid.

El Sr. Navarro Mira debe tomar cartas en este asunto y obligar á esos *aprovechados* industriales á que den pan de buena calidad en vez de *barro* y reduzcan los precios, pues el Estado por algo abolió los impuestos, para que llegase el beneficio al pobre; pero lo que dirán ellos: la caridad bien entendida empieza por uno mismo. ¡Caracoles con los panaderos!

La carne.

Lo que viene ocurriéndoles respecto al sacrificio de reses y venta de la carne, es verdaderamente escandaloso.

A pesar de no pagarse allí consumo, la carne se vende al mismo precio que aquí, pero con la agravante que el 90 por ciento de las reses son machos (según de público se dice) y algunos de ellos en mal estado de salud.

Las reses se sacrifican en los corrales del carnicero, locales antihigiénicos, pues se carece de agua corriente; no son reconocidas por sanitarios ni autoridad alguna lo que les tiene en constante recelo.

Llamamos la atención de la Autoridad y de la Junta de Sanidad, para que se proceda á tomar las medidas enérgicas que asunto tan delicado reclama, y devolverles la tranquilidad á aquellos vecinos que ven su salud amenazada constantemente y en manos de poco aprensivos industriales.

LA CALUMNIA.

La calumnia engendra asco, produce tan nauseabunda repugnancia, que hace en las personas honradas, los efectos del más enérgico revulsivo, con sólo anunciar su nombre.

Se concibe al mentiroso. Existen seres que, en la imposibilidad de estar callados ni un segundo y temiendo hacerse insoportables por monótonos en sus decires, mienten buscando en la mentira un medio de pasar por avisados y sabios. Se admite la mentira en disculpa de una falta, siempre que ésta no sea grave.

Se transige con el embuste cuando es un embuste sin consecuencias. Más aún. Hay ocasiones en que es preciso mentir, porque es á veces la verdad tan despiadada que requiere velo mentiroso que la entolde para poder pasar ante la gente sin herir de muerte á quien la escucha.

¡Pero la calumnia! No. Con la calumnia no se puede transigir. La calumnia es una mentira infame urdida con las más protervas intenciones. Es el villano deliberado, propósito de derrochar el bien ajeno. Cobarde puñalada traperada á traición y por la espalda. Arma de Satan: arma diabólica, demolidor de honras, destructor de dichas, fraguador de males, germen maldito, empujador de pechos ruines, abortados por bocas siniestras de donde sale como la baba, por los colmillos del perro hidrofobo, sus hilachos pegajosos para envenenar vidas felices.

Ensucia, apesta, envilece, corrompe, mata.

Hace errar á Buda, lleva á Cristo al Gólgota. Da la cicuta á Sócrates.

Brota como un cáncer. Se arrastra como una víbora. Hierde como un bacterio.

Así como la yedra clava sus raíces en los resquicios de las paredes viejas, la calumnia se agarra á las grietas de las conciencias empedernidas. Enraiza en lodos y fructifica crímenes.

Llega invisible como los miasmas que arrastra el aire. Labra en silencio como los microbios venenosos. Como éstos, á veces destruya. En ocasiones sólo puede estudiarse su naturaleza cuando ha minado el organismo.

Por el ambiente social camina como los peces en el mar. Entre dos aguas si la calumnia vence, su inventor sonríe. Si es destruída, su inventor se oculta.

Mentir por salir del paso, es desenfado.

Mentir por agradar es servilismo; fraguar una calumnia, es villanía.

El mentiroso, con frecuencia, produce risa. El adulador merece lástima. Pero el que calumnia ¡oh!, el que calumnia, es acreedor al mortal odio.

Cuando se le escucha, aseméjase á la víbora que va vertiendo poco á poco su ponzoña; á una lóbrega cloaca arrojando inmundicia á borbotones.

Al contemplar al calumniador se sienten ímpetus de escupir un salivazo de desprecio sobre su boca de animal inmundio.

Hache.

PUERTAS en buen estado, procedentes de reforma de casa, se venden.

Informarán en la Imprenta donde se imprime este periódico.



—Se observa menos barro en nuestras calles.

—¿Gracias al Municipio?

—¡Gracias al aire!

Entrado del caso de Crevillente, creo lo que Sanjuán dice sinceramente

(para no sentar plaza de majadero creyendo que San... Juan sea un embustero)

Mas no debe este santo perder de vista el fin horripilante del buen Bautista.

Pues si pudieran ellos, con gran presteza, muy pronto le dejaran... ¡sin su cabeza!

—Cuando acaban sus quehaceres, ¿a donde van las mujeres de este pueblo encantador?

—Van á cumplir sus deberes á la casa del Señor...

Se ha casado Bon-matí y se ha casado á las diez...

¡Está visto que en Novelda todo lo hacen al revés!

LA MISA DE ONCE.

No verás compungidos los sem- (blantes á todas las verás siempre son-

pirescas, alegres y radiantes. Cerca de ellas se observa á sus (amantes, haciéndolas mil guiños elocuen-

tes; y hay miradas ardientes... muy (ardientes y hay suspiros tonantes... muy (tonantes.

Ese enjambre de niñas casaderas, del templo del Señor hace un (mercado y confunden á Dios con el demo-

nio; pues no afirman las grandes em- (busteras que van allí á rezar con fin sa-

(grado?... ¡Con el sagrado fin del matrimo-

(nio!

Telekino.

UNA CARTA DE NAKENS.

Á LA OPINIÓN.

Dije que no hablaría hasta el acto del juicio oral; pero tales cosas se publican, que voy á revoltarme.

No trato de defenderme, ni de disculparme siquiera; falté á la ley, y estoy donde debo estar: en la cárcel. Acaso algún día los de-

litos de la indole del mío no se consideren delitos; pero esto tardará aún. Voy sólo á llenar un hueco en la carta que envié á la Prensa el día 6 de Junio, exponiendo de paso estados de ánimo; y no digo de conciencia, por lo mucho que se abusa hoy de esta palabra.

Cuanto en aquella carta dije, era la verdad de lo ocurrido; solo callé un incidente, por sospechar que pudiera haberse tomado en el sentido de preparación para mi defensa; éste:

Al volver á la redacción para sacar al anarquista, y que se había quitado el bigote con unas tijeras pequeñas que llevaba. Y entonces, yo, que venía de comprometerme por salvarme aquella noche (lo que me había pedido), tuve la debilidad (la cobardía) de decirle: «Y bien... ahora... ya puede usted irse...» —Yo no salgo sin usted... Podía usted haber ido á delatarme... Lo que sea del uno será del otro.» Al oírlo, sentí indignación, mezclada de amargura; después, he sentido vergüenza de mí mismo por haber cedido un instante á los sofismas del instinto de conservación.

Más tarde he comprendido que la respuesta fué adecuada á la proposición. Si yo tuve un momento de debilidad, ¿cómo extrañarme de que él, ante la visión del patíbulo, tuviera otro de duda?—Vamos, le respondí. Y salimos.

Comprendiendo que no estaba ya en mis manos el anarquista, sino yo en las suyas, comencé á sentir miedo; miedo al deshonor que caería sobre mí, si me prendían con él, y suponiéndome cómplice suyo, acababan con los dos en la calle sin dejarme espacio para justificarme. Afortunadamente no ocurrió lo que temía, y si lo menos malo que podía sucederme, dada la gravedad de la situación. Y voy á demostrarlo.

Supongamos que al llegar el anarquista á la Redacción y decirme lo que había hecho, yo, traicionando, no á él, sino á mí, le respondí equivocadamente, salgo con cualquier pretexto, aviso á la Delegación próxima y vienen por él. Delator para todos, y sospechoso de complicidad para algunos. Esto habría sido yo! Deshonra por duplicado.

Supongamos que lo delato secretamente, y que, de acuerdo con la policía, lo saco de la Redacción, y lo cojen en la calle yendo conmigo. Igual riesgo, y el de que las gentes *acabarán conmigo y con él*. Y en este caso, también deshonra sin defensa. Cómplice y delator.

Supongamos que lo prenden en la Redacción sin haberle yo delatado, y que él, reconociéndolo, declara cómo y para qué había ido allí: no por esto hubieran dejado de llevarme al Juzgado de guardia ni de figurar en el proceso. Y la verdad que él hubiera dicho, á él solo hubiera aprovechado; se le alabaría hasta después de muerto por su generosidad al no descubrirme; mientras yo, aun después de proclamado inocente por los Tribunales, continuaría siendo su cómplice para muchos.

Supongamos que al volver para ponerlo en salvo, y decirme lo

que ya he referido, tengo un revolver á mano, y le doy un tiro. Un cómplice que había matado á otro. Deshonrado y con escasas probabilidades de rehabilitación.

Supongamos que en lugar de dárselo yo, me lo dá él á mí. Peor todavía. En el primer caso, no se habría creído lo que yo declarara; en el segundo, se hubiera tomado por artículo de fe lo que él dijera.

Supongamos que después de matarme, se hubiera él suicidado. Mi nombre, unido al suyo, habría figurado eternamente en la historia de este crimen.

Y dicho esto se comprenderá la razón que tuve antes para afirmar que, dada la situación, me ocurrió lo menos malo que pudo ocurrirme.

Claro es que todo esto lo he pensado luego; aquella tarde sólo pensé en salvarle.

Cuando me entero ahora de ciertas apreciaciones que se han hecho sobre mi conducta, pienso en que yo habré sido injusto varias veces también, y no me atrevo á censurar á sus autores.

Este opina que debí ocultar al asesino aquella noche y delatarlo al día siguiente, sin advertir que la premeditación hubiera añadido infamia al acto; aquel que pude imitando al personaje de un drama, poner un revolver en su mano, cual si al hombre que se había refugiado allí precisamente para ver si salvaba su vida, pudiese habersele dicho: «¡Quítatela!»

Solo sé de un argumento de aparente lógica: éste. Por qué no le dejé pasar la noche en la Redacción. Por haberme él dicho que había llegado preguntando á los transeuntes y creer que en ninguna parte hubiera estado más expuesto que en ella. ¿Que si yo creí esto? Entonces, sí; después, nó. Y no lo creo porque, de haber sido cierto, alguno de los interrogados por él lo habría dicho. Mas bien me inclino á suponer que alguien lo llevó, y señalándole desde lejos la puerta, le dijo: «Allí es.»

¿Que si no preví el desenlace? Por preverlo escribí con anticipación la carta que publicó «La Correspondencia de España,» y había dirigido á Mata dos ó tres días antes aquella otra que tan hidalgamente me devolvió, diciéndole que si se descubría el delito, diéramos mi nombre al juez. Solo contaba con el caso para salvarme; no intervino, y preso estoy.

¿Que por qué comprometí á amigos que quiero? Porque no pudiendo salvar yo solo al anarquista, y sin tiempo para preparar planes ni escojer medios, forzosamente tuve que valerme de personas afectas á mí; y que lo eran de verdad, lo mismo Martínez, que Ibarra, que Mayoral, que Mata, pruébalo el que ninguno me ha reconvenido por haberles hecho creer que se trataba de un periodista. No habrá muchos hombres que cuenten con cuatro amigos así.

Por cierto, ahora que hablo del periodista, confesaré que ocurrióseme decir que efectivamente se me había presentado como tal el anarquista, y que lo creí, y por eso lo salvé. Y diré ya la verdad toda: hasta escribí primeramente

la carta en ese sentido. Pero la rompí al leerla. Me asustó la idea de las combinaciones que tenía que hacer para dar apariencias de verdad á aquella mentira, que por otra parte nadie hubiera creído.

¿Que cómo me atreví á engañar á mis amigos, siendo yo tan partidario de la verdad? Por creer aquel día, como sigo creyéndolo hoy, que la responsabilidad de este delito me corresponde toda entera.

Y ahora entro en otro orden de ideas.

Yo no salvé á Morrals por regicida; aunque enemigo de la Monarquía, no creo que debe asesinarse á los Reyes, entre otras razones, porque nada se adelanta: «á rey muerto, rey puesto.»

Tampoco lo salvé por anarquista; públicas son mis execraciones contra los partidarios de la propaganda por el hecho, y recientes están mis campañas contra el anarquismo en general. Que se me indique el periodista que en esto haya ido más allá que yo en España.

Lo salvé por hombre, por necesitado de amparo, porque confió en mi palabra y en mi honor; y acaso más que por todo eso, aunque sin darme cuenta, por no morir yo moralmente aquel día.

Cuando pienso en cómo estaría hoy yo conmigo mismo si llego á delatar al hombre aquel, antojásemme horas felices las transcurridas desde la tarde del 31 de Mayo acá. El patíbulo donde él hubiera perecido, alzarse constantemente ante mí, y no disfrutaría un segundo de reposo. Mi delación, aun quedando oculta, hubiera equivalido á un suicidio, renovado todas las noches y sufriendo yo en cada una las angustias torturas que deben preceder á ese acto.

Pero me aterra más aún pensar en cómo estarían los demás conmigo, aun aquellos que prueban honradamente lo que hice. Hoy unos me condenan, otros me disculpan, y algunos me admiran; entonces todos me despreciarían, hasta aquellos que en público me elogiaran; y al refugiarme dentro de mí mismo en busca de consuelo, un juez implacable, jamás dormido, me condenaría más duramente que todos.

¿Por qué este respeto á la opinión ajena, habiéndome pasado la vida combatiendo errores, injusticias y creencias? No lo sé; pero es así. Me siento débil ante todos los prejuicios de la sociedad que se sobreponen á los preceptos legales. Y por esto, siendo yo enemigo del duelo, me batiría en determinados casos. Y por esto, aun comprendiendo que la delación es necesaria á veces para que la justicia se cumpla, yo no delataría ante los Tribunales á nadie. Recuérdese lo que se dijo y se escribió contra el señor aquel que creyó cumplir con un deber al delatar á los Humbert: desde la burla hasta el insulto, hasta el escarnio, hasta el desprecio, todo lo devoró. Y se trataba de unos delincuentes á quienes no podía aplicárseles pena grave. Me horroriza pensar en una situación parecida. Todo, antes que aquello.

Y voy á terminar, hablando de

lo que principalmente me ha impulsado á escribir esto.

Hace pocos días vinieron á verme dos amigos queridísimos, y me indicaron que tal vez se me absolvería diciendo yo en el juicio oral que el anarquista me amenazó al entrar, y que por miedo lo salvé.

Agradecí la buena intención; pero contestéles:

—No lo diré: en primer término, por no ser verdad, y en segundo, porque si eso hubiera ocurrido, no me vería ahora en la cárcel. Pude salvar al criminal que buscó asilo en mi casa; mas hubiera pedido á la autoridad que me amparase contra él si llega á amenazarme. ¿O es que no debía hacer por mí lo que por él estaba dispuesto á realizar? Antes que una absolución alcanzada á ese precio, la muerte en un presidio.

Y no hablé así á aquellos amigos por alardear de valor, pues ya he confesado que sentí miedo aquella tarde; miedo al pensar que podía quedar cubierto de infamia un nombre que siempre procuré enaltecer.

El otro miedo... Que digan cuantos me vieron aquella tarde y los días siguientes hasta el de mi prisión, si advirtieron ni indicios de que lo sintiera.

Un *bel morir tutta una vita onora*, he repetido varias veces con el Dante. ¡Qué triste hubiera sido para mí pensar en que en una hora quedaba deshonrada toda mi vida!

José Nakens.

30 Septiembre 1906.



Juan Pacheco de Fuentes

Médico-Cirujano

ofrece al público sus servicios en la fonda de Cañizares.

HORAS DE CONSULTA:

DE 3 Á 5 TARDE.

GRATIS Á LOS POBRES

Ha marchado á Barcelona nuestro joven amigo particular D. Elías Valero Rizo.

¡Vaya una fecundidad!

Una cigarrera llamada María Beviá Montero, habitante en la calle de la Fábrica, de Alicante, dió el domingo último á luz, con toda felicidad, cuatro varones.

Tanto la madre como los hijos gozan de completa salud.

El miércoles contrajeron matrimonio la gentil señorita D.^a Mercedes Abad Seller con el distinguido joven del Hon-dón de las Nieves D. Manuel Bonmati.

Fueron padrinos D.^a Antonia Abad Seller, hermana de la novia y D. Gaspar Azorin, tío del novio.

Deseamos al nuevo matrimonio todo género de felicidades.

De paso para Almansa, el miércoles último pernoctó en Novelda el regimiento de Infantería de España, número 46.

Por la noche dió un concierto en los jardines del Casino la banda militar.

A las cuatro de la mañana del jueves salieron para Elda.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro buen amigo y paisano D. Antonio Navarro Mira que, procedente de Argel (Africa) donde reside, ha llegado á ésta para asuntos comerciales.

Acompañado de su hijo Guillermo ha marchado á Madrid nuestro respetable amigo D. Lino Mateo.

Academia de Corte.

Se encuentran en esta localidad dando lecciones de corte los acreditados profesores D. Salvador Rebel y D.^a Clotilde Miravete. Estos notables artistas han adquirido gran reputación por los trabajos realizados en otras poblaciones y el buen resultado de los mismos. Lo provechoso y util que es para la mujer aprender el corte y confección de prendas, tanto por la parte instructiva como por la económica, hace que estos conocimientos sean considerados como necesarios, por lo que los padres de familia son los primeros que deben aprovechar esta ocasión de enseñar á sus hijas á esta clase de trabajos que tanto pueden influir en el futuro bienestar del género femenino.

Hemos tenido ocasión de ver algunos trabajos en flores artificiales, bordados á máquina y pinturas al óleo en el ramo de floricultura, muy bien hechos y con mucho gusto.

Son varias las señoritas de Novelda que acuden á esta academia á aprender el corte y confección de señora, siendo de notar los adelantos que en poco tiempo adquieren las alumnas. La ya larga prácti-

ca que en esta clase de enseñanzas han adquirido los directores de esta academia hace que los progresos de las alumnas sean verdaderamente notables, por lo que no dudamos en aconsejar á nuestras paisanas acudan á la academia de corte y confección establecida en la calle de Pantaleón Bonet (antes Parras), número 19.

Se dan lecciones á domicilio.

Acompañado de su esposa é hijas, el lunes último marchó á Madrid el jefe de los canalejistas de Novelda don Antonio Gómez Tortosa.

Ha dado á luz con toda felicidad un hermoso niño, la joven esposa de nuestro particular amigo D. Alfredo Pastor Blanes.

Enhorabuena.

Ha salido para Valencia, con objeto de dar comienzo á sus estudios para la carrera de Derecho, el aplicado joven D. Francisco Abad Navarro.

Con objeto de asistir á la boda de su hermana Mercedes, el miércoles llegó á ésta nuestro paisano D. Eleuterio Abad Seller.

Ha llegado á nuestras manos el Balance de las cuentas del 2.^o trimestre, del Banco de Préstamos y Caja de Ahorros de esta ciudad, balance que, para exceso de original, dejamos para el próximo número.

A LOS FERIANTES.

La importante feria que anualmente se viene celebrando en la vecina ciudad de Villena tendrá lugar este año del 20 al 30 del próximo mes de Octubre. El Ayuntamiento de dicha población, con plausible acuerdo, acordó demorar la feria hasta dicha fecha en que ya están almacenados todos los frutos de la recolección.

Nuestro querido amigo y paisano D. José Hernández ha renovado el contrato con aquel Ayuntamiento y seguirá, por lo tanto, con la contrata de las paradas cuyo reparto tendrá lugar el día 18 de Octubre á las 10 de la mañana. Los feriantes que deseen concurrir á esta feria pueden dirigirse al Ayuntamiento de Villena ó al contratista D. José Hernández, Santa Rosalía, 16, Novelda.

HIJOS DE ANTONIO CANTÓ, NOVELDA.

Castelar y Gregorio Rizo, 2,

NOVELDA.

No le déis vueltas. Si queréis llevar en vuestro bolsillo un reloj de marcha segurísima, fabricado en Suiza y de precio reducido; si queréis tener la seguridad de que os compongan vuestro reloj roto, con todos los adelantos de la moderna relojería, y cuyas composiciones serán garantizadas, visitad y comprad en el ESTABLECIMIENTO DE RELOJERIA Y PLATERIA de

JUAN RABASCO.

Plata Meneses.—Objetos de metal blanco para Iglesias y Oratorios.—Servicios para Hoteles Restaurants y Cafés.—Especialidad en cubiertos de metal blanco.

CASTELAR Y GREGORIO RIZO, 2, NOVELDA.

SEIX EDITOR Barcelona.

Esta casa está representada en Novelda por

Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES.

Cualquier asunto que con ella se relacione podrán entenderse nuestros clientes directamente con dichos señores.

PANERIA

Victorino Albeza (HIJO)

HERNÁN CORTÉS 26.

Invitamos a su numerosa clientela y al público en general, a que visiten la liquidación que está haciendo por la mitad de su precio de los trajes de la temporada de verano.

Justo es decirlo que para comprar con gusto, elegancia y economía, hay que ver la Panería de moda de nuestro amigo Albeza (hijo)

Hernán Cortés, 26.

Pompas Fúnebres

Los señores **Martínez y Segura** han montado un magnífico establecimiento en la calle de **Sirera y Dara, 20.**

Hay féretros de todas clases y precios; coronas, cintas, adornos y cuanto se requiere al mejor gusto y servicio del público.

Los que visiten esta nueva **Funeraria** encontrarán a satisfacción cuanto apetezcan en relación a su categoría y medios económicos.

FABRICA DE GUANO Y ABONO

para toda clase de cultivo.

PRIMERAS MATERIAS ANALISIS GARANTIZADO

GUANO ESPECIAL PARA VIÑAS á precio sumamente económico.

SUPERFOSFATO DE CAL

DE TODAS GRADUACIONES.

FABRICA EN LOS CUATRO CAMINOS

Almacenes y despacho:

BARRIO DE MEDINA-SIDONIA. TELEFONO 424

Domingo G. Dragoni

NOVELDA.

Elegante Salón Barbería.

José Moreno Santo

SAN JOSÉ, 4.

En este moderno salón hallará el público un esmerado y completo servicio, ajustado estrictamente a las prescripciones de la higiene.

Se dan lociones de agua colonia, florida, ron quina y violeta. Hay un excelente surtido en perfumería. Especialidad en jabones. Todo con economía y a satisfacción.

Imprenta y Encuadernación.

Objetos de Escritorio.

TARJETAS POSTALES SELLOS DE CAUCHU Y METAL.

LIBROS RAYADOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS.

ESCRIBANIAS DESDE 10 PESETAS HASTA 50.

CARTERAS Y TARJETEROS DE BOLSILLO.

Hijos de A. Cantó.—Novelda.

LA INTERNACIONAL.

MANUEL SALA

GRAN DEPOSITO DE MUEBLES

En este importante establecimiento encontrarán una variedad completa en **camas y sillas** torneadas de madera, **somiers, percheros catres metálicos** y demás muebles, cuya solidez, elegancia y economía en los precios son inmejorables.

Calles de Castelar (al lado de la imprenta) y **Hernán Cortés** (frente a las Escuelas).

COPIADORES

Clase 1.^a, 11 REALES.

Clase 2.^a, 9 REALES.

Clase 3.^a, 7 REALES.

La encuadernación de la clase 1.^a es a la inglesa con lomo y punteras de piel blanca.

Hijos de Antonio Cantó, IMPRESORES, Novelda.

QUANTIDAD Y ECONOMIA

Libro Mayor para CAJA de 100 hojas folio, 10 reales

PAPEL COMERCIAL TIMBRADO.

Mil hojas, 8 ptas.
Mil hojas, 9 ptas.
Mil hojas, 10 ptas.
Mil hojas, 11 ptas.
Mil hojas, 12 ptas.

1000 memorandums, 6 ptas.

SOBRES COMERCIALES TIMBRADOS.

MIL, 5 pesetas.
MIL, 6 pesetas.
MIL, 7 pesetas.
MIL, 8 pesetas.

SEGUN CLASE.

Hijos de A. Cantó, Novelda.

UNION REPUBLICANA.

PERIÓDICO POLÍTICO NOVELDA.

PROVICNIA DE.....

Sr.....

Juego de libros de gran tamaño; Mayor de 200 hojas, Diario de 250 id., buen papel y buena encuadernación, Hijos de Antonio Cantó, NOVELDA

26 por 50 CENTIMETROS